

salido de Londres con una orden de *habeas corpus*, para reclamar la persona de Napoleon. Este hombre se presentó en efecto el día 4. Se le vió á lo lejos, y lord Keith, para evitarle, tuvo que pasar á otro navío, y, al cabo, adelantarse en el mar, despues de haber tomado todas las precauciones para impedir que ningun auto se notificase al capitán. Lord Keith temblaba que su prisionero escapase á la proscripcion, al amparo de las leyes británicas. No hubiera sido poco extraño ver á Napoleon en Londres, conducido á la cárcel por un sheriff, y devuelto de repente al imperio de la ley comun y sustraído á la sentencia ilegal y despótica improvisada contra él por el congreso de Viena trasladado á Paris. Las medidas tomadas por lord Keith eran tanto mas urgentes cuanto nada hubiera podido ni en Torbay, ni en Plymouth, impedir que un oficial público desempeñase sus funciones.

Los almirantes Keith y Cockburn vinieron á bordo del *Belerofonte* y entregaron á Napoleon un extracto de sus instrucciones que contenia lo que sigue: « Se desarmará á Napoleon » y á su comitiva. El almirante Cockburn vi-

» sitará los muebles y se apoderará de los diamantes, del dinero y otros valores que pueden favorecer una evasión. Estas cantidades serán administradas para subvenir á sus necesidades. Se preveia el caso de muerte. El general (título que se daba á Napoleon) puede disponer de sus bienes por testamento. El general será tratado como prisionero, si procura evadirse. Todas sus cartas y las de sus compañeros serán leídas por el gobernador. Los generales Bertrand, Montholon, Gourgaud y el chambellan Lascases pudieron seguir á la víctima; los generales Savary, duque de Rovigo, y Lallemand, ambos sentenciados á muerte, quedaban excluidos del número de sus compañeros de infortunio. Jamás gobierno europeo, desde la civilizacion, habia manifestado una política tan atroz y tan vil. El temor que Napoleon infundia á sus enemigos recaia sobre él, y el odio británico no hallaba bastantes precauciones para tranquilizarse, así como á sus magnánimos aliados.

El 2 de agosto, la Gran Bretaña, el Austria, la Prusia y la Rusia firmaron el siguiente convenio:

» Hallándose Napoleon Bonaparte en poder

su gabinete á Gourgaud : « Mejor hubiera » hecho de no abandonar el Egypto ; hubiera » podido mantenerme allí. La Arabia está » aguardando un hombre ; con los Franceses » en reserva , y con los Arabes y los Egypcios » como auxiliares , me hubiera apoderado de » la India , y hubiera dominado al Oriente. » El 15, día de su fiesta , que se celebró á bordo del navío , Napoleon no pudo dejar de echar una mirada sobre las épocas anteriores de esta solemnidad anual y de prorrumpir con estas tristas palabras : « Qué diferencia con lo que » hemos visto cuando la Francia entera estaba » llena de júbilo ! »

El 17 de agosto, el *Northumberland* pasó á la vista del Cabo de la Hoga. Allí saludó Napoleon por la última vez á la Francia con estas palabras dignas de él : « Adios , adios , tierra » de los valientes ! Adios, querida Francia ; con » algunos traidores menos , todavía serias la » gran nacion y la dueña del mundo ! » El profundo convencimiento de esta verdad era el motivo por el que sus implacables y cobardes enemigos le trasladaron á la isla de Santa-Helena.

El 24 , el comboy se detuvo en Madera y el

día siguiente se dirigió hácia Santa-Helena. Durante un viage tan largo, Napoleon, siempre impertérrito, no se desmintió un solo momento. Los suyos le trataban siempre como á un Emperador , y los Ingleses como á uno de los primeros guerreros y de los hombres mas grandes del mundo. La admiracion que Napoleon inspiraba á la tripulacion era tal, que el almirante Cockburn temió verle hacerse dueño del navío. Este mismo oficial , convencido de la falta que el ilustre cautivo hacia á la Europa y previendo que algun dia su patria misma podria necesitar de él, decia algunas veces : « Acaso un dia veremos á una es- » cuadra inglesa volver con Napoleon á Euro- » pa. » Estas palabras eran trascendentales. En efecto, si Napoleon hubiese sobrevivido á su infortunio , la Gran Bretaña no le hubiera dejado en Santa-Helena, y no cabe duda que hoy le llamaria al socorro de su poder, atacado por todas partes. Los vientos siguieron favorables á la venganza de los reyes : el 14 de octubre, Napoleon atisbó la peña donde iba á residir, y el 15, la escuadra ancló á la vista de Santa-Helena. Al ver la isla de mas cerca, Napoleon no pudo menos de decir á sus amigos :

« Esta residencia no tiene nada de hermoso;
 » mejor hubiera hecho de quedarme en Egipto;
 » seria hoy Emperador de todo el Oriente. »
 El 17, á las siete y media, ciento y once dias
 despues de haber salido de Paris, Napoleon
 desembarcó con el mariscal Bertrand y el al-
 mirante ingles.

FIN DEL LIBRO DÉCIMO-SEPTIMO.

LIBRO DÉCIMO-OCTAVO.

NAPOLEON EN SANTA-HELENA.

CAPITULO PRIMERO.

ESTABLECIMIENTO DE NAPOLEON EN SANTA-HELENA. — SU
 VIDA. — EL GOBERNADOR HUDSON LOWE. — SU TIRANIA
 PARA CON EL PRISIONERO.

(De 1815 a 1821.)

La generosa tripulacion del *Belerofonte* ha-
 bia visto con dolor á Napoleon pasar enme-
 dio de los homenages del pueblo británico,
 bajo los cerrojos del *Northumberland*. La tri-
 pulacion de este último navío, sensible á un
 infortunio tan augusto, no vió con indiferen-
 cia al héroe del siglo aportar al suelo que le
 habia de devorar. El silencio, las lágrimas de

» de los soberanos aliados, SS. MM. los em-
 » peradores y reyes, etc. En conformidad de
 » las estipulaciones del 25 de marzo de 1815,
 » sobre las medidas para impedir toda em-
 » presa de su parte contra la tranquilidad
 » de la Europa, han convenido lo siguiente :

» Art. 1°. Napoleon será considerado por las
 » potencias que han firmado el tratado de 20
 » de marzo próximo pasado, como su pri-
 » sionero.

» Art. 2°. El gobierno británico queda con
 » el encargo especial de custodiarle, y con la
 » eleccion del lugar y de las medidas oportu-
 » nas para asegurar la ejecucion de la pre-
 » sente estipulacion.

» Art. 3°. Las cortes imperiales de Austria
 » y de Rusia, y la corte real de Prusia nom-
 » brarán comisarios para residir en el lugar
 » donde se conduzca á Napoleon.

» Art. 4°. Se avisará á S. M. Luis XVIII para
 » que envíe igualmente un comisario frances
 » con el mismo destino.

» Art. 5°. S. M. el rey del reino unido de
 » la Gran Bretaña é Irlanda se obliga á cum-
 » plir con las condiciones que se le imponen
 » en el presente convenio.

Es de notar la prontitud con que se eje-
 cutó la sentencia. El almirante Keith, en
 compañía del almirante Cockburn, vino á no-
 tificarla á Napoleon sobre el *Belerofonte* en
 la rada de Stirpoint, el 6 de agosto. El dia
 siguiente, á las dos de la tarde, Napoleon tuvo
 que dejar la hospitalidad engañadora del *Be-
 lerofonte*, para entrar en la cárcel del *Nor-
 thumberland*. Allí el tono de sus alcaydes ó
 carceleros mudó enteramente. Se cubrían en
 su presencia y afectaban de dar únicamente
 el tratamiento de general al soberano recono-
 cido como Emperador, el año anterior, por lord
 Castlereagh en la negociacion de Chatillon.

Esta época, la señalará la historia bajo el
 nombre de la época de las violaciones. Las
 capitulaciones de Dresde, de Dantzick y el
 convenio de Paris quebrantados, pronostica-
 ban que no se respetaria un derecho no me-
 nos sagrado con la persona de Napoleon que
 no pudo bajarse hasta creer que su infortu-
 nio y su confianza no serian respetadas por el
 gobierno de una gran nacion. Se equivocó
 como se hubiesen equivocado Alejandro ó Ce-
 sar en tal caso. El 10, la escuadra echó á la
 vela para Madera; el 11, Napoleon decia en